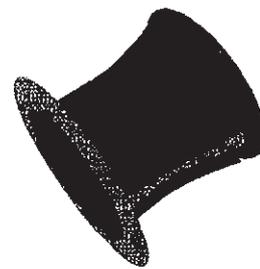


UNA CLASE PARA QUITARSE EL SOMBRERO



MIGUEL CALVO SOTO

... ponérselo primero. Se trata de una experiencia en la que el humor, la sorpresa y la ilusión transforman la clase a través del cambio de sombreros del maestro. Con cada sombrero se adquiere una personalidad distinta con diferentes funciones en la motivación de la clase.



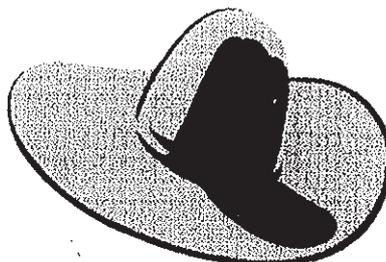
Parte de mi tiempo libre lo dedico a coleccionar sombreros. Posiblemente esta afición venga motivada por mi frente ampliamente descapotada.

Quizá por eso, me entusiasmó, desde que tuve noticias de ella, la propuesta de dinámica de grupos de Edward de Bono "Seis sombreros para pensar".

En el aula intento dotar la educación de una dimensión globalizadora, a la vez que procuro conectar con los intereses y necesidades del alumnado, para contar con su motivación. En ocasiones, consigo rebajar las tensiones a través de la risa, romper la rutina con la sorpresa, responder a la curiosidad innata de las criaturas e ilusionar a través del juego. En muchas otras ocasiones, mi chistera de recursos aparece vacía y por mucho que meta la mano y pronuncie las palabras mágicas no aparece el conejo de las soluciones pedagógicas. ¡Ya está; de nuevo un sombrero se cruza en mi vida.

¿Y si la solución que

busco no se encuentra dentro del sombrero sino que está en el sombrero mismo?. ¿Y si en lugar de un sombrero fueran varios?. ¿Y si le pongo sombrero a la clase? ¿Y si me pongo el mundo por montera...?. ¿Y si... el sombrero me lo quito y me lo pongo? Agité estas ideas y unas cuantas más en uno de los sombreros de mi colección y salió una tímida idea, que la práctica diaria fue alimentando hasta concluir en la actual propuesta.



SEIS SOMBREROS Y UN MAESTRO.

Seis sombreros componen el particular ropero de nuestra clase. Una clase de Primer Ciclo de EP. El maestro se pone uno u otro dependiendo de la actividad a realizar. También el alumnado puede hacer uso de ellos siguiendo unas pautas determinadas.

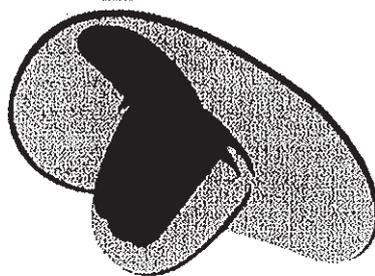
1º SOMBRERO: MININÍN.

Se trata de un personaje, del que ya hemos hablado en otras ocasiones, especializado en la animación a la lectura, y tocado con una capa y un sombrero a la usanza de los ciegos medievales. Sin previo aviso, se presenta en el aula con su maleta cargada de libros, presentando novedades o incentivando campañas concretas de recogida de materiales literarios. El mismo personaje se utiliza, con o sin su presencia física, para motivar otras actividades de lectura y escritura.

2º SOMBRERO: JUGAMOS CON LAS PALABRAS.

Un sombrero de fieltro negro sirve para identificar el momento de jugar con las palabras. El alumnado hará corro en torno a la pizarra. El maestro leerá un poema, contará un chiste, un cuento,... cantará una canción o empezará a escribir en la pizarra. Para poder hablar o escribir necesitaremos tener el sombrero puesto, sin sombrero nos quedamos sin palabra. Este

tiempo lo dedicamos a hacernos amigas y amigos de las palabras, de la gramática, de la ortografía de la composición, del lenguaje como medio de comunicación,... las letras y las palabras adornadas de risa y de emoción, de juego y creación... de vida. No, mi intención no está en identificar este rato con la tradicional clase de lenguaje, esa que dura una hora o 50 minutos y que va de la mano del correspondiente libro de texto, intenta convertirse en actividades globalizadoras que sí cuentan con espacios de tiempo específicos y, además, pueden surgir en cualquier momento que veamos oportuno. El protagonismo no está en el profesor, lo tiene aquella persona que porta el sombrero. La intervención del maestro se limita lo suficiente como para motivar, proponer actividades concretas o servir de modelo. El momento colectivo se reduce a lo que dura la motivación del grupo y la necesidad de intervenciones de los individuos. Seguidamente continúan las actividades individuales o de equipo. Los poemas de Alberti han ocupado parte de estos ratos durante este primer trimestre y hemos recorrido el mar, su mar, nuestro mar, un mar de palabras y sentimientos, de risas, de talento escondido. De ese mar hemos bebido, para ir aprendiendo el valor de esos signos que llamamos palabras y que tantos secretos pueden rebelar.



3º SOMBRERO: EL DIABLO DE LOS NÚMEROS.

Un sombrero rojo y un personaje inspirado en el libro de Hans Magnus Enzensberger, "El diablo de los números", intenta transmitir al alumnado la magia de los números y el razonamiento lógico. Actuaciones parecidas al de jugando con las letras, en esta ocasión con cifras y desafíos matemáticos, y con un comportamiento mucho más disparatado. El clima que se crea se parece al que crearía un mago en su espectáculo, buscando impresionar con las posibilidades de la razón y la manipulación de los distintos dígitos. Las sesiones, otra vez muy cortas, pretenden impactar en el alumnado para luego proponer actividades para resolver de forma individual o en equipos pequeños. Colectivamente, también se tienen sesiones de cálculo mental o de razonamiento rápido y aquellas otras actividades que la participación colectiva puede enriquecer las sugerencias y los caminos de solución de las distintas propuestas de trabajo. El diablo de los números pasa de la velocidad y la histeria a la calma y la reflexión rápidamente, en función de las necesidades, azuzando al alumnado a pensar desde la intuición y la mecanización o desde el raciocinio, la lógica y la comprobación minuciosa. En el

maestro no sería admitido este cambio repentino de conducta, aspecto lógico y permitido en el personaje, el diablo de los números, en el que se convierte bajo el sombrero rojo.

4º SOMBRERO: EL PROFESOR FRAC ASO.

Empezó con un salacot. Una vez deteriorado usa un panamá blanco con una pluma de ave. El profesor Frac Aso, habla con un lenguaje entre argentino-brasileño-macarrónico, que consigue las risas del alumnado y, sobre todo, su atención para interesarse por la ciencia, la observación, la manipulación, la experimentación, la reflexión y la recogida de información. Busca encauzar la curiosidad de estas niñas y niños y provocar nuevas reacciones ante los nuevos descubrimientos, hallazgos y noticias con las que se les intenta sorprender. Este personaje les cuenta aventuras de sitios cercanos y conocidos, o de lugares lejanos y misteriosos, les hace pequeños experimentos ante sus ojos, o les provoca con preguntas e investigaciones a su alcance, consiguiendo, al menos durante momentos, que formen parte del planeta, que se sientan protagonistas de la misma vida y que nazcan deseos de cuidarla. Tiene permiso para experimentar y transmitir momentos exagerados de romanticismo, de ternura, de desmedido celo por la vida, aspectos que quedarían ridículos en el maestro. Pero no en este profesor medio chiflado.





5° SOMBRERO: EL TEATRO.

El sombrero de colores abre la puerta del teatro, del juego dramático y la representación. Este tocado recuerda que nos encontramos en la tarde de los miércoles, la hora del teatro y que, aquellos que se han preparado la representación, presentan su actuación. También anuncia que vamos a dramatizar una canción, una poesía, un cuento u otra actuación planificada en otro momento. Lo utiliza el maestro y también el alumnado. Se trata del sombrero que tiene la particularidad de quitar el miedo y la vergüenza, quien se lo pone, automáticamente, ve como le desaparece la timidez y le entran ganas de ponerse en lugar de..., de jugar a si fuéramos..., al ahora yo hago de..., de cantar y reír, de ponernos un disfraz o manipular unas marionetas, de ensayar la próxima representación teatral. De vez en cuando, vaciamos de miedos y vergüenzas nuestro sombrero y lo volvemos a llenar de teatro, de arte y salero. En esos ratos hacemos juegos de reafirmación personal y de confianza en el grupo, o trabajamos algunas habilidades sociales. Para ello, primero ha

tenido que actuar el maestro, convertirse en modelo, el sombrero le ha ayudado puesto que se transfigura en el actor de colores capaz de asumir cualquier papel, ante los ojos del alumnado el sombrero tiene poderes capaces de desinhibir al más apocado.

6° SOMBRERO: LOS ENFADOS.

Un sombrero lleno de picos y colores, un sombrero parecido a los de los bufones, se utiliza para los enfados. Cuando el maestro se nota enfadado, alocado por la ira, privado del sentido por una rabia desmedida, se coloca el sombrero de los enfados, se va al rincón de la rabia, y allí da unos puñetazos a los cojines allí instalados y, en pocos segundos, se ve como se transforma su cara y su gesto y va desapareciendo su estado de cabreo. No, no se trata de teatro, funciona. También funciona con el alumnado. ¿Qué tú no tienes un sombrero de esos?. Yo te cuento como funciona y verás como encuentras uno con ese secreto:

Tristemente, en muchas ocasiones, se dispara el enfado en las aulas. Bien el propio maestro, la maestra, o el alumnado pierde el control por este estado emocional. En estas ocasiones, sale lo peor de cada persona, hacemos y decimos cosas de las que luego nos arrepentimos y que no haríamos en un estado de equilibrio. A mí también me pasa, más a menudo de lo que quisiera. Por suerte, empiezo a darme cuenta mientras está pasando, no puedo hacer nada

por dominarlo y sí hacerme testigo de lo que está pasando. El sombrero me ayuda a ello. Cuando me noto enfadado me lo pongo. Estoy avisando al alumnado: ¡Cuidado, maestro "cabreado"! A continuación descargo mi rabia sacando energía y sin dañar a nada ni a nadie (estoy sirviendo de modelo para que las chicas y chicos hagan lo mismo). Mientras, he tenido ocasión de caer en cuenta de lo ridículo que está un educador, una educadora, en ese estado, por lo que procedo a quitarme el sombrero y con él mi cabreo. También ayudo a ponérselo cuando noto a una niña o un niño enfadado y le invito a que hagan lo mismo. ¡Mágico! El ceño fruncido se transforma en sonrisa, ¡a ver quien aguanta enfadado con un sombrero tan ridículo!

Todavía no tengo sombreros para solucionar los problemas que se plantean en el aula y en la educación, y en cambio tengo uno muy grande en el que voy echando mis culpas, mis resentimientos, mis miedos,... mis miserias. De una boina, con la caspa de amigos, compañeras y mi propia experiencia voy recogiendo paciencia, tolerancia, respeto, humor, ingenio y salud con la esperanza de pasear mi calva, bien alta, por las aulas del nuevo milenio.

